



Mujeres en la pintura



MARTHA CHAPA

Desde la perspectiva femenina abordo en esta ocasión el tema de la mujer en la cultura y concretamente en las artes plásticas. Durante mucho tiempo a las mujeres se nos descalificó dentro de las tareas artísticas y científicas. En el mejor de los casos, sólo nos consideraron como modelos plásticos, musas inspiradoras y salvo honrosas, como raras excepciones, se nos permitió el privilegio de crear, aun cuando nuestras obras no fueran valoradas en su justa dimensión.

Sin embargo, en el pasado también se han registrado casos luminosos, aun cuando aisladamente y sin una plena liberación. Así por ejemplo existen testimonios de que en los tiempos de la cultura prehispánica, algunas mujeres se expresaron con gran maestría en las actividades cotidianas, sobresaliendo su talento como bordadoras e hilanderas. Hacían el puachtli, tejido de gran significado en la economía indígena, pues se usaba como moneda. Y eran expertas en el arte plumario, cotizado por su valor tributario, así como en la confección de indumentarias para la guerra. Igualmente en la pintura y la joyería, oficios relevantes, sobre todo en las

fiestas solemnes y para ornamentos e insignias en los combates. Además según León Portilla, en aquel entonces hubo poetisas, escultoras, grabadoras, compositoras y hasta declamadoras.

Más tarde, en la época de la Colonia las mujeres casadas y las religiosas se distinguieron por la reclusión en sus casas o dentro de los conventos, que eran verdaderos centros de trabajo. Ahí se cultivaban las artes más refinadas: canto, teatro, bordado, música, letras, pintura y la cocina con especial esmero.

A pesar de ello, no encontramos referencias, sino apenas alusiones a la plástica, porque las monjas acostumbraban ilustrar misales, alcanzando una verdadera maestría en el género de la miniatura. Pero con igual destreza llegaban a pintar lienzos y murales al fresco. Estos datos hacen suponer que gran parte de la plástica anónima del Virreinato pudo haber sido obra femenina. Y señalar también que el genio de Sor Juana estuvo presente en las artes plásticas como lo confirma el famoso autorretrato que regaló a su amiga la Condesa de Paredes.

Conforme pasaron los años, hubo mujeres, al margen del ambiente conventual, que se consagraron a pintar.

La Academia de San Carlos transformó la vida artística de México, pues al separarse el arte de la igle-

sia, se le abrieron nuevas perspectivas, convirtiéndose en un importante centro de educación artística, y una de las primeras instituciones del mundo, en aceptar estudiantes del sexo femenino.

Sin embargo, todavía en el siglo XIX se despreciaban en general a las aplicadas “señoritas mexicanas”, como se les solía llamar con cierto desdén y las pintoras carecían de formación, puesto que no tenían acceso a todas las clases.

Después de la Revolución Mexicana, aparecieron las primeras pintoras profesionales, pues las transformaciones que trajo a México abarcaron todos los ámbitos. Como resultado de este cambio profundo destacaron muchas creadoras que se han convertido en estandarte de los logros artísticos de la mujer, incluso en el ámbito internacional, pues muchas de ellas son símbolo de prosperidad y talento. Ahora, cosechan premios y distinciones de gran relevancia.

Finalmente, en el pasado reciente quizá como una rebeldía ante lo que se creyó la moda impuesta por el

muralismo y sus postulados, aparecieron movimientos de vanguardia que se nutrieron de las tendencias artísticas del mundo. Y décadas después fue como se sumaron los esfuerzos y luchas de muchas mujeres, no sólo en el campo de la pintura, sino también en la escultura, el grabado, la fotografía, la cerámica.

Pero, si bien quiero rendirle homenaje a todas ellas, incluyo especialmente a: Aurora Reyes, Benita Galeana, Celia Calderón, Angelina Beloff, Dolores Cueto, María Izquierdo, Remedios Varo, Rosario Cabrera, Leonora Carrington, Cordelia Urueta, María Izquierdo y desde luego la genial Frida Kahlo, así como muchas otras destacadas artistas contemporáneas, que por cierto fueron fundadoras del Salón de la Plástica Mexicana, sobre lo que hablaré en otro artículo.

Por fortuna, en nuestros días ya es una realidad la presencia definitiva y trascendente de la mujer, en cualquier rubro o disciplina propia de las sociedades modernas. ■

enlachapa@prodigy.net.mx



Alfredo Zalce